

propuso castigar severamente cuando se apoderase de la plaza.

Si activo se mostraba Morelos dentro de la poblacion para hacer infructuosos los ataques que los realistas emprendiesen, no desplegaban inferior empeño los jefes independientes situados en las inmediaciones del campamento de Calleja, en estorbar el paso de los convoyes, atacándolos siempre que encontraban un punto ventajoso para hacerlo. Esto hacia difícil la conduccion de ellos, ya con víveres, ya con otros efectos, al campo del ejército sitiador. Uno de esos convoyes en que se enviaban á Calleja un mortero, cureñas, municiones y víveres, bajo la custodia del teniente de dragones de Tulancingo D. José Martin de Andrade, fué atacado en el punto llamado «Malpaís», á cuatro leguas de Ozumba, por fuerzas respetables, el 18 de Marzo. Los sirvientes de las haciendas de D. Gabriel de Yermo, con los administradores de ellas, que eran sus comandantes, Acha (*e*), Armona (*e*) y Asegualaza (*e*), se distinguieron en su defensa. «Malpaís» es un paraje en que el camino se encuentra por todas partes estrechado por los cerros y dominado completamente por ellos. Las ventajas que la posicion presentaba á los independientes para impedir el paso á las tropas realistas, hacia que lo eligiesen, siendo con este motivo teatro de varias acciones. El 25 de Marzo destacó el general Calleja un escuadron de lanceros al mando de su capitán D. Gabriel de Armijo, ciento diez de los negros y mulatos de las haciendas de Yermo, que se hacian notables por su valor y decision por la causa realista, una compañía de Tulancingo á las órdenes de

Andrade y veinte patriotas de Cuernavaca al mando de D. Justo Huidobro (*e*), para que condujese los heridos y enfermos que habia en el ejército sitiador, á Chalco, desde cuyo último punto eran llevados en canoas á Méjico. Dejados los heridos y enfermos en Chalco, las fuerzas debian volver al campamento de Calleja, conduciendo, al regresar, el convoy detenido en aquel punto. El total de la fuerza referida ascendia á doscientos setenta hombres de caballería. La marcha desde Cuautla á Chalco se hizo sin encontrar obstáculo; pero al pasar de regreso y acompañando el convoy por el peligroso paraje «Malpaís», los soldados realistas se vieron atacados por doscientos independientes de infantería y trescientos de caballería. La acometida fué vigorosa; pero despues de un recio combate, sostenido con notable denuedo por las tropas del Gobierno, los insurrectos se retiraron, dejando en el campo de batalla cincuenta y dos muertos y bastante número de armas que fueron recogidas por los vencedores. Recogido en Ameca el convoy, el teniente coronel Meneso, que mandaba en Chalco, envió un aviso á D. Gabriel de Armijo, diciéndole que en el mismo punto de Malpaís se habian situado respetable número de fuerzas independientes, con el intento de disputarle el paso. Al darle el aviso le envió un refuerzo de noventa hombres. Armijo siguió su marcha, y con efecto, al llegar el 28 de Marzo al paraje mencionado, lo vió ocupado por respetables escuadrones de insurrectos. Sobre su derecha se encontraba un cuerpo bastante numeroso de infantería y caballería, con un cañon, mientras otro cuerpo, no menos considerable, sostenido

por una batería de tres cañones situada sobre una altura, se dirigia á apoderarse del convoy que los realistas lo habian colocado en la retaguardia. Las tropas independientes estaban mandadas por D. Miguel Bravo, el cura Tapia y Larios. Eran las mismas con que habian sido derrotados en Mayotepec, á las cuales se habia agregado la gente de Cuernavaca y Sultepec, todos blancos y castas, sin que se contase ningun indio entre ellos.

Don Gabriel de Armijo atacó el cuerpo de la derecha con ímpetu y denuedo, empeñándose una accion reñida entre independientes y realistas, combatiendo ambas partes con igual decision. Desbaratadas al fin las fuerzas insurrectas de la derecha, Armijo se lanzó sobre las de la izquierda, que habian empezado ya el combate con la seccion que custodiaba el convoy, y logró tambien el triunfo. Los independientes se retiraron al sitio en que tenian situada la artillería, y que Armijo, conseguido el objeto de dejar libre el paso, no atacó por hallarse en una altura inaccesible á la caballería. Los realistas no tuvieron en esta accion mas que un lancero muerto y dos patriotas de los negros dependientes de Don Gabriel Yermo. Los independientes dejaron en poder de sus contrarios un cañon, bastantes fusiles, setenta y

1812. ocho prisioneros que Armijo hizo fusilar (1).

Marzo. excepto diez y siete, todos jefes ú oficiales, que presentó á Calleja. Libre ya el paso para el convoy, los realistas se dispusieron á continuar la marcha.

(1) Armijo no manifiesta en su parte estos fusilamientos: lo dice D. Carlos María de Bustamante en el t. I, pág. 52 de su *Cuadro Histórico*.

En esta accion se distinguieron, sobre todos, Acha, administrador de una de las haciendas de Yermo, comandante del cuerpo de lanceros formado con los sirvientes de la finca de campo de San Gabriel, perteneciente al mismo Yermo, y D. José Antonio de Echavarri, alferes de lanceros entonces, y que despues llegó á figurar de una manera notable en los sucesos políticos que se fueron operando en el país. Armijo, al hablar de él en su parte, dice que por su conocido valor y conducta, le empleó en los puntos de mayor peligro. Calleja coloca este hecho de armas como uno de los mas notables, en su línea, de aquella campaña. Tres horas despues de alcanzado el triunfo por Armijo, llegó al sitio en que se habia verificado la lucha el batallon de Asturias que enviaba Calleja de refuerzo á D. Gabriel de Armijo, con doscientos cincuenta soldados de caballería y dos cañones (1).

Por mucho que estos movimientos practicados por las fuerzas independientes que se hallaban fuera de la plaza de Cuautla inquietasen á los sitiadores, en nada mejoraba la penosa situacion de los sitiados. Si en sus ataques á los convoyes les hubiera sido favorable el éxito, entonces la posicion de los realistas habria llegado á ser muy crítica, pues escasos de víveres, sosteniendo diarios combates y hallándose en un clima mortífero, les habria sido preciso levantar el sito, retirándose difícilmente á la capital; pero habiendo sido desbarata-

(1) Véase en la *Gaceta* del 2 de Abril, núm. 206, f. 342, el parte de Calleja al virey, y el de Armijo á Calleja en la *Gaceta* de 25 de Abril, núm. 276, f. 424.

dos en los diversos encuentros, nada habian conseguido sino retardar la llegada de los convoyes al campo de Calleja.

1812. Las penalidades de los defensores de Cuau-
Marzo. tla crecian á medida que se prolongaba el sitio. Cortada toda comunicacion con las fuerzas independientes situadas fuera; sin poder recibir víveres de las haciendas circunvecinas, y viendo agotarse las provisiones de boca, empezaron á carecer de todo lo necesario á la conservacion de la vida. La escasez de todo llegó al fin al mayor extremo, y el hambre y la miseria se presentaron entre las filas de los valientes defensores de Cuautla. Pero nada era capaz de hacer desmayar el entusiasmo y el esfuerzo de Morelos, Galiana, Matamoros, Bravo y de otros denodados jefes que defendian la poblacion. La guarnicion entera, participando del heroismo de sus generales, sufría las privaciones con alegría, y cada salida que se emprendia, la celebraban al volver á la plaza, despues de haberse batido con admirable denuedo, con bailes y otras demostraciones de regocijo, ensalzando la gloria de los compañeros que habian alcanzado la gloria de morir combatiendo por la independencia de la patria. Calleja, hablando del valor y del entusiasmo de los sitiados, decia al virey en carta escrita el 24 de Abril: «Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla, fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, mereceria algun dia un lugar distinguido en la historia. Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques en celebracion de su

muerte gloriosa, y festejan con algazara, bailes y borrachera el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de sus desgracias ó rendicion. Este clérigo es un segundo Mahoma, que promete la resurreccion temporal y despues el paraíso, con el goce de todas las pasiones, á sus felices musulmanes».

En esto último Calleja se dejó guiar de la voz que se habia extendido en el vulgo de que Morelos ofrecia resucitar al tercer dia á todos los que morian combatiendo bajo sus banderas. Ya he manifestado en páginas anteriores que es falso que Morelos hubiese ofrecido obrar ese

1812. milagro. Enemigo de toda superchería, el

Marzo. caudillo del Sur detestaba toda falsedad contraria á la dignidad, y cuando la Inquisicion, como tengo referido, le hizo, entre otros, ese cargo, lo rechazó con marcada indignacion. Morelos no se valia de otros arbitrios para entusiasmar á sus soldados, que de comunicarles el que él tenia por la causa que habia abrazado, inspirando á todos, con el ejemplo y la palabra, el deseo de combatir por ella hasta expirar ó conseguir el triunfo. Calleja, sin embargo, hablando en particular de Morelos, le niega valor personal; y llevado de ajenos informes, poco fieles ciertamente, le dice al virey en carta de 2 de Abril: «El cobardon del cura Morelos no sale de su casa sino al amanecer de los dias de fiesta, para exhortar á su canalla, con el Divinisimo en sus sacrílegas manos, si por sus incomprensibles juicios baja á ellas». Lejos de merecer la calificacion de cobarde, sus hechos le daban justo derecho al renombre de valiente. Desde que se lanzó

á la revolucion le hemos visto no esquivar jamás el peligro; presentarse con una ligera escolta en medio de los conjurados de su ejército para destruir la conspiracion tramada para asesinarle, y combatir con denuedo en diversas acciones. Si no hubiera estado dotado de valor, no se habria resuelto á encerrarse en Cuautla, desafiando el poder del mas afamado de los generales realistas. Durante el sitio pasaba varias horas jugando á la malilla en las Casas Reales que ocupaba en la plaza de Santo Domingo, con la misma tranquilidad que pudiera hacerlo en la casa cural de su pueblo, y no hay hombre cobarde que pueda permanecer jugando con esa tranquilidad, cuando la plaza está en peligro de caer en poder del enemigo. Por el contrario, mucha sangre fria y valor son necesarios para manifestar esa calma, cuando estaba persuadido de que cayendo prisionero seria pasado por las armas indefectiblemente. Dejaba, es cierto, una gran parte de los accidentes del sitio á cargo de Galiana, Matamoros y D. Leonardo Bravo, en quienes tenia completa confianza; pero no por esto descuidaba él lo que le correspondia hacer como general en jefe.

Aunque las penalidades de los sitiadores eran inferiores á las de los sitiados, no por esto dejaban de ser terribles. Todo el ejército de Calleja se componia de gente nacida en las provincias de climas templado y frio que forman la parte mayor de la vasta region de Méjico. Igual cosa sucedia con el batallon de Lovera y el de Asturias llegados de España. Por lo mismo, el clima abrasador de la tierra caliente era fatal y mortífero para las tropas sitiadoras. Considerable era el número de los sol-

dados que habian caido enfermos, y la cifra deberia subir notablemente en el momento que empezase la estacion de las lluvias, en que se multiplican en exceso las fiebres intermitentes y otras diversas enfermedades no menos funestas, propias de aquella region en las personas de otras provincias. El tiempo pasaba y la artillería pedida á Perote no llegaba, no porque el virey hubiese desatendido la peticion del general realista, sino por circunstancias muy ajenas á su voluntad. Desde el momento que recibió la comunicacion de Calleja, trató Venegas de enviarle la artillería que solicitaba, y procuró confiar la conduccion de ella á un jefe entendido. Entre los oficiales que acababan de llegar de España, era muy estimado por sus luces el brigadier D. Juan José de Olazabal, que pertenecia al estado mayor. Habia marchado de Veracruz á la fortaleza de Perote escoltando un convoy del comercio, y al llegar á ella recibió, el 13 de Abril, una orden del virey para que sin dilacion ninguna llevase á Puebla las piezas de batir que habia pedido Calleja. Olazabal, obsequiando el mandato de Venegas, se puso en marcha el 18 del mismo mes, conduciendo dos cañones de fierro del calibre de á doce, las correspondientes municiones y el cargamento del comercio. La fuerza que escoltaba este convoy se componia de trescientos veinte hombres de varios cuerpos, siendo veinticinco de caballería. No sin dificultad llegó hasta las inmediaciones de Nopalucan, y al saber por un aviso que recibió del comandante que Conti dejó en el expresado pueblo, la crítica situacion en que se hallaba, pues se veia rodeado por todas partes de fuerzas insurrectas, des-

tacó una parte de la fuerza del convoy con un cañon de á seis, en auxilio de los sitiados. Los independientes se vieron entonces rechazados con bastante pérdida, aunque tambien los realistas tuvieron un oficial y ocho soldados muertos y no pocos heridos. En Nopalucan tuvo noticia Olazabal de que los independientes, con fuerzas muy numerosas, le aguardaban en el difícil paso del Pinar y barrancas que cierran el camino hasta Acajete. Conociendo que la escolta del convoy no era suficiente para cuidar éste en la larga extension que ocuparia y batir á la vez á los contrarios, esperó en Nopalucan que el gobernador de Puebla y el de Perote le enviasen algunos refuerzos que llegó á pedirles. Los independientes interceptaron los correos, y aproximándose hasta las inmediaciones del pueblo, se llevaron todas las mulas de los arrieros destinadas á llevar los fardos de los efectos de comercio, á las cuales llevaban á dar de beber agua á un abrevadero poco distante de la poblacion. Bien fuese por falta de precaucion de Olazabal, que no era muy á propósito para la

1812. clase de campaña de guerrillas que hacian
Abril. los insurrectos, ó bien porque no se cumplieron, como dijo al virey, las órdenes que habia dado de que no se llevase á dar de beber á las mulas sin la escolta que para ese objeto tenia nombrada, es lo cierto que se encontró sin acémilas en que conducir las cargas pertenecientes al comercio. Inmediatamente hizo que saliera el capitan D. Rafael Ramiro con doscientos hombres y un cañon para recobrar las mulas llevadas por los insurrectos; pero lejos de conseguir su objeto el oficial á quien dió la comision, se vió precisado á volver á Nopalucan,

^{1.} Don Miguel
^{2.} Lic. Miguel
 Domínguez
^{3.} Don José Sisto
^{4.} Don José Sisto
^{5.} Berón
^{6.} Berón
^{7.} José María
^{8.} José María
 Lic. José María
^{9.} José María
^{10.} José María
^{11.} José María
^{12.} José María
^{13.} José María
^{14.} José María

FIRMAS DE LOS PRIMEROS PROMOVEDORES DE LA INDEPENDENCIA Y DE LOS PRINCIPALES JEFES DE LA REVOLUCION COMENZADA EN 1810